

ENCUENTRO CON EL RESUCITADO 15 ABRIL 2021

INTRODUCCION:

Estamos en Pascua, días de echar raíces en la profunda alegría que alimenta nuestra fe, por eso, dedícale este tiempo al Señor, detente para caer en la cuenta de que Él está vivo, que te escucha, que quiere seguir encontrándose contigo y que lo reconozcas. Sobre el importante encuentro personal con Jesús vamos a reflexionar y orar esta tarde.

En el prólogo de la encíclica La Alegría del Evangelio, el Papa Francisco nos **invita al encuentro con Jesús**, como lo 1º, como el punto de partida para todo lo demás, como un paso que no hay que saltarse. Dice así textualmente:

- **“Invito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por Él, de intentarlo cada día sin descanso”**

Y Francisco copia un preciso texto de Benedicto XVI que dice:

-**«No se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva».**

Las apariciones, que en estos días de Pascua recordamos, son un encuentro nuevo de Jesús resucitado *con sus discípulos*, que no podemos entender como una vuelta a esta vida, sino como experiencias vividas y contadas de una forma concreta. Creer en el núcleo fundamental y fundacional de nuestra fe, en la Resurrección, no es nada fácil.

El encuentro de hoy vamos a hacerlo con el relato de Emaús de Lucas.

Así que empezamos cantado:

**Quédate junto a nosotros que la tarde está cayendo,
Pues sin ti a nuestro lado, nada hay justo, nada hay bueno (Bis)**



Camino de Emaús, de Jesús y dos discípulos del Primer Maestro de Silos, del Claustro de Santo Domingo de Silos. (Románico. siglo XI)

LECTURA:

Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo.

Él les dijo: — ¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?

Ellos se detuvieron preocupados. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó:--¿Eres tú el único forastero en Jerusalén que no sabes lo que ha pasado allí estos días?

Él les preguntó: — ¿Qué?

Ellos le contestaron: —Lo de Jesús el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras ante Dios y todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el futuro liberador de Israel. Y ya ves, hace dos días que sucedió esto. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado, pues fueron muy de mañana al sepulcro, no encontraron su cuerpo, e incluso vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que les habían dicho que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no le vieron.

Entonces Jesús les dijo: — ¡Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria? Y comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura.

*Ya cerca de la aldea donde iban, él hizo ademán de seguir adelante, pero ellos le apremiaron diciendo: —Quédate con nosotros porque atardece y el día va de caída. Y entró para quedarse con ellos. **Sentado a la mesa con ellos tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció.***

Ellos comentaron: — ¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras? Y levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once con sus compañeros, que estaban diciendo: Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón. Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan. (Lc 24, 13-15)

1ª REFLEXION.- Los discípulos de Emaús, como nosotros, estaban despistados.



En la entrañable narración de los discípulos de Emaús, podemos descubrir el verdadero sentido de los relatos de apariciones. El objetivo de todos ellos es llevarnos a participar de la experiencia pascual que los primeros cristianos tuvieron. En ningún caso intentan dar noticias de acontecimientos históricos. Los dos discípulos de Emaús no son personas concretas, sino personajes. Los relatos no quieren informarnos de lo que pasó una vez, sino de lo que está pasando cada día a los seguidores de Jesús. La importancia del relato estriba en que en ellos estamos representados todos.



... iban comentando todo lo que había sucedido.

Los dos discípulos se alejaban de Jerusalén, marchan hacia su aldea de siempre, con la decepción de ver morir sus esperanzas, vuelven a la rutina del caminar cada día, sólo querían apartar de su cabeza aquella pesadilla de un ser querido, que había acabado tan desastrosamente. Pero a pesar del desengaño sufrido por su muerte y muy a pesar suyo, van hablando de Jesús y ahí se hace presente el Resucitado.

Ahora EN SILENCIO meditamos personalmente:

¿Cómo vives la rutina?

¿Eres capaz de percibir a Jesús Resucitado caminando contigo?

Todos rezamos juntos: Nunca perderé mi confianza en Ti. (Luz Casal)

Si un día perdiera mi calma y mi paz,

Tú sabrías qué hacer y cómo ayudar.

Si perdiera la fe, tendría en Ti algo en lo que creer.

Pongo mi confianza en Ti, Tú no me dejarás,

nunca me traicionarás, dos impulsos y un solo ser

haciéndome pensar que puedo mantenerme en pie,

Nunca perderé mi confianza en Ti,

Tu aliento me llevó al abrigo del mal,

lejos de la traición, de tanta falsedad,

El tiempo inútil y gris no inyectará nunca su veneno mortal...

Nunca perderé mi confianza en Ti.

2ª REFLEXIÓN.- .-“Nosotros esperábamos...” Jesús toma la iniciativa.

Ellos le escuchan, abren su corazón:



-Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo

-Nosotros esperábamos que él fuera el futuro liberador de Israel.

-Entonces Jesús les dijo: — ¡Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas!

No iban en busca de Jesús; es él el que les sale al encuentro. Es Jesús quien toma la iniciativa, como siempre. Lo primero que hace Jesús es invitarles a desahogarse, les pide que manifiesten toda la decepción, amargura y desesperanza. Pero, a pesar de la evidencia de su catastrófica muerte, su corazón todavía estaba con él y pudo ser avivado sin saber muy bien cómo. La manera de reconocerlo y la instantánea desaparición, nos indican claramente que la presencia de Jesús, después de su muerte, no es la de una persona normal, que algo ha cambiado tan profundamente, que los

sentidos ya no sirven para reconocer a Jesús. Estos detalles nos advierten contra la manera física de interpretar los relatos que nos hablan de Jesús después de su muerte. En la escucha de las Escrituras comienza a arder su corazón. Algo tiene la Palabra de Dios que la hace luz y alimento para nuestras vidas.

Ahora EN SILENCIO meditamos personalmente:

- ¿Qué hábitos tienes de leer o escuchar la Palabra de Dios?
- ¿Cómo está presente en tu vida y oración?

Ahora cantamos:

**ME VOLVERÉ A TI, MI SEÑOR,
Y SÓLO EN TI, ME APOYARÉ,
DESCANSARÉ MI VIDA. (bis)**

3ª REFLEXIÓN: al partir el pan



Tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció

Finalmente lo reconocen al partir el pan, en la mesa compartida. En la memoria sacramental de su entrega y cada vez que celebramos la Eucaristía se sigue haciendo presente.

Ahora reflexionamos EN SILENCIO personalmente:

¿Qué lugar ocupa en tu vida la mesa compartida y la comunión?

Cantamos

**Andando por el camino,
te tropezamos, Señor,
te hiciste el encontradizo,
nos diste conversación;
tenían tus palabras
fuerza de vida y amor,**

**ponían esperanza
y fuego en el corazón.
TE CONOCIMOS, SEÑOR
AL PARTIR EL PAN,
TÚ NOS CONOCES, SEÑOR
AL PARTIR EL PAN.**

4ª REFLEXIÓN: Ver con ojos nuevos lo que está delante



Lo que Dios puede darnos ya lo tenemos, no hay que esperarlo. “Buscad el Reino de Dios, todo lo demás es añadidura”. El desengaño es fruto de una errónea esperanza. No es Jesús el que cambia para que le reconozcan, son los ojos de los discípulos los que se abren y ahora están capacitados para reconocerle. No se trata de ver algo nuevo, sino de ver con ojos nuevos lo que ya tenían delante. No es la realidad la que debe cambiar para que nosotros la aceptemos. No es Jesús el que tiene que hacer algún milagro para manifestarse de manera espectacular y evidente. Somos nosotros los que tenemos que descubrir la realidad de Jesús Vivo, que tenemos delante de los ojos, pero que no vemos.

Por lo tanto, “activa” tu fe. Esa fe que, como una luz oscura pero cierta te dice que es verdad que Jesús ha resucitado. Igual es una luz oscura tan pequeña como una llamita a punto de apagarse... pero puesto que puedes reconocerla, mírala a ella y a donde te lleva, escúchala, porque ella es la que manda y tú tienes que dejarte llevar por ella, paso a paso.

Los discípulos que ya se han encontrado con Jesús no “hacen nada”. Jesús les ha dicho que los envía, les ha dado su Espíritu y ellos siguen esperando. ¿Por qué? Porque en adelante no van a mandar ellos, sino que se van a dejar conducir. Lo que han experimentado les ha hecho desear y saber – pero de ese saber muy interior que es el saber de la fe- que en adelante, será el Espíritu el que les conduzca.

Ahora reflexionamos EN SILENCIO personalmente:

¿Ves que, para que la resurrección se haga presente en nuestra vida de cada día, hay que dejar los modos viejos de mirar y de vivir, y dejarse conducir por la fe que nos va mostrando los modos y los caminos nuevos?

Oramos todos: Yo también quisiera verte (Fermín Negre)

Yo también quisiera verte, Señor:
En los momentos de incertidumbre y angustia.
En los momentos de desconcierto y miedo.
En los momentos de noche y tempestad.
En los momentos de luz y alegría.

Quisiera verte:
En el rostro de los que me persiguen y critican.
En el rostro de quien me mira mal y no me quiere.
En el rostro de los últimos y despojados.
En el rostro de los que comparto mi vida diariamente.

Quisiera verte:
Al servir, al amar, al perdonar, al abrazar.
Al caer, al quedarme sin fuerzas, al desesperar.

Y en todas las circunstancias.
Y poder decir: en todo amar y servir

5ª REFLEXIÓN: La necesaria comunidad de referencia



Encontraron reunidos a los once, que estaban diciendo: Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón. Y ellos contaron cómo lo habían reconocido al partir el pan

En el relato que acabamos de leer, como en todos los que hacen referencia a apariciones, descubrimos la experiencia de la primera comunidad.

Ahora reflexionamos EN SILENCIO personalmente:
¿Qué lugar ocupa la comunidad en tu experiencia de fe?

Cantamos: Gurekin egon, gurekin jauna
Oraino dugun hitzegin
Heldu da gaua ilun iluna
Gurekin egon, gurekin (bis)



A MODO DE REPASO:

**Momento y lugares donde se hace presente Jesús de manera especial...
si sabemos mirar**

1) En el camino de la vida.

Después de su muerte, Jesús va siempre con nosotros en nuestro caminar. Pero el episodio también nos advierte que es posible caminar junto a él y no reconocerlo. A Jesús vivo lo vemos en la vida real, en el contacto con los demás que caminan junto a nosotros, descubriendo en ellos la presencia de la divinidad.

2) En la Escritura.

El mensaje de la Escritura no está en la letra sino en la vivencia espiritual que hizo posible el relato. La letra, los conceptos no son más que el soporte en el que se ha querido expresar la experiencia de Dios de un ser humano. Dios habla únicamente desde el interior de cada persona. La experiencia interior es la única palabra que Dios puede pronunciar.

3) Al partir el pan.

Sin duda el gesto narrado hace referencia a la eucaristía. Al ver los signos, se les abren los ojos y le reconocen. Fijaos, un gesto es más eficaz que toda una perorata sobre la Escritura. Jesús se hace presente al partir el pan y celebrar la eucaristía es repetir el gesto y las palabras de Jesús y descubrir lo que quieren decirnos. Jesús se hace presente en el interior de cada uno, como una experiencia vivencial, personal

4) En la comunidad reunida.

Cristo resucitado solo se hace presente en la experiencia de cada uno, pero al compartir con los demás esa experiencia, él se hace presente en la comunidad (aunque sea de dos). El ser humano solo desarrolla sus posibilidades de ser en la relación con los demás. Jesús hizo presente a Dios amando, dándose a los demás. Esto es imposible si el ser humano se encuentra aislado y sin contacto con el otro.

Hacemos la oración final pidiendo a Jesús que su Palabra sea luz y siga dando sentido a nuestro caminar de cada día

ORACIÓN

Jesús, sabemos que sigues estando entre nosotros.

Eres nuestro compañero de viaje,

aunque nos cuesta reconocerte

en todo aquel que se cruza en nuestro camino.

Queremos saber Ver, saber Mirar, y encontrarte,

y que nos animes, explicando las Escrituras

y partiendo y repartiendo el pan.

Queremos, como los dos discípulos,

descubrirte vivo dándonos Vida.

Y así pasar de la desesperanza, a vivir tu presencia

y volver a toda prisa, contentos e ilusionados

para contar la gran noticia a los demás.

Nos despedimos en este encuentro con el Resucitado cantando la oración que Él nos enseñó:

**Gure Aita,
Zeruetan zarena,
Santu izan bedi zure izena,
Etorbedi zure erreinua,
Egin bedi zure nahia
Zeruan bezala lurean ere,
Enaiguzu gaur, egun honetako ogia,
Barkatu gure zorrak
Guk ere gure zordunei
Barkatzen diegun ez gero
Eta ez gu tentaldira eraman
Baina atera gaitzazu gaitzetik**